

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN, DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales. — La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores. — No se devuelven los originales.



Don Joaquín Muñoz y Obaya,
Coronel graduado, Capitan
de Infantería,

Falleció el día 17 de Setiembre de 1885.

Todas las misas que se celebren en la parroquia de San Antolín el día 17 del corriente, serán aplicadas por su alma.

Su viuda, hijos, nietos, sobrinos y demás familia, suplican á sus amigos le encomienden á Dios.

ATENE0 SALMANTINO.

Colegio de 1.^a y 2.^a enseñanza de niños.

DIRECTOR=PROPIETARIO

D. Manuel Durán Araujo.

Este colegio, único en su clase, que en todo el distrito Universitario, obtuvo la Real orden de asimilación con arreglo á lo dispuesto en el Real Decreto de 18 de Agosto de 1885; abre la matrícula ordinaria, para el próximo curso académico de 1886 á 87, desde el 1.^o de Setiembre, continuando la extraordinaria durante todo el mes de Octubre.

Para más noticias y Reglamentos, dirigirse al Director.—Plazuela de los Menores, núm. 1.^o, Salamanca. 5

CARBON DE COK SUPERIOR

A 14 REALES QUINTAL.

EN LA VELOZ CASTELLANA.

PUEBLA DE LA FERIA.

SECCION DOCTRINAL.

Son tan insistentes los rumores que sobre ciertos planes circulan, que hemos creído oportuno la publicación del siguiente artículo del *Progreso*:

La Restauración de Doña Isabel.

Debiéramos estar profundamente indignados ante esta idea que humilla á la nación, atropella la historia

pasada, arraiga de nuevo la raíz funesta de los Borbones y significa el imperio de una reacción igual á la que conocieron nuestros padres; pero no nos indignamos, por que de tal suerte es debil, absurda, fuera de toda realidad y desligada de toda razón patriótica la regencia austriaca que nos domina, que juzgamos en libertad á todo el mundo para pensar en soluciones distintas, y no hemos de negar este derecho á los que aspiran á la vuelta de la reina, causa de tanta sangre derramada y de todas las agitaciones que postran á España y la mantienen retrasada en el camino del progreso europeo.

Así como recabamos para nosotros lo que el Sr. Salmeron proclama elocuentemente el último de los derechos, pero el que de garantía sirve á todos, no hemos de negar á los isabelinos que lo ejerciten igualmente, ya que la monarquía ha tenido la habilidad de hacer que aquí todas las cuestiones tengan que plantearse fatalmente en el terreno de la fuerza.

Verdad que los isabelinos luchan y se agitan por la conquista del poder para una familia, y que los republicanos vamos a la conquista del derecho para la nación; pero si en aquel pensamiento no palpitan ideas patrióticas, y si en el nuestro todas lo son una y otra aspiración se encuentran constreñidas á recurrir á armas que no son las legales, por más que sean las únicas que la suerte infeliz de España coloca en las manos de todos los partidos.

Dimos hace tiempo la voz de alerta acerca de la conspiración isabelina y no se nos quiso oír por la mayoría. Hoy, con nuevos datos y antecedentes, podemos repetir la alarma, no al Sr. Sagasta, ni siquiera á la regencia, cuya suerte nos tiene sin cuidado, sino al país y á los republicanos.

Circulan con notable insistencia rumores relacionados con la actitud de determinados jefes militares, algunos generales, otros coroneles, no tan sólo conocidos por sus antecedentes isabelinos y por otras tentativas y trabajos en ese sentido, sino activos propagandistas hoy en las filas del Ejército, de la idea de una restauración de doña Isabel.

Hasta se dice de un general que en importante guarnición tiene los poderes de doña Isabel, para trabajarla, disponiéndola á realizar un acto de adhesión á esta señora.

Hablaré también de otro general con mando, que recientemente reunió á jefes y oficiales con el fin de explorar su ánimo, encontrando á la mayoría de los consultados, sobre todo los de inferior categoría, en actitud hostil á la restauración isabelina.

Nómbrese á guarniciones numerosas, donde todos los coroneles son hechura de la casa real, en vida de D. Alfonso, y se distinguen por su fervor isabelino, siquiera por gratitud á la alta dama, que interpuso su influencia para colocarlos en puestos activos y extratégicos.

También se citan los nombres de capitanes generales de distritos, que en cuerpo y alma servirían la causa de una restauración de doña Isabel, y hasta se recuerdan las grandes facultades de hábil y cauteloso conspirador que posee el señor general Jovellar, en cuyas manos está hoy la colocación de jefes y oficiales favorables á la idea.

Y, por último, se recuerdan con toda clase de detalles familiares la viva y antigua simpatía que existe entre Sagasta y doña Isabel, y la fúnebre cualidad que distingue á ese hombre público, de que en sus manos perezcan todas las instituciones cuya guarda se le encomienda.

Y á este propósito se cita la conducta del Sr. Sagasta en 1874, que consintió, siendo ministro de la República, que en los últimos meses de aquel año, se colocase á todos los generales alfonsinos llamados á sublevarse al frente del enemigo contra la legalidad republicana.

En aquel tiempo los Sres. Martos, Echegaray y Beranger formaban un grupo radical resueltamente adversario de la restauración de D. Alfonso. Disgustados y separados estaban del gobierno, pero su amor á la revolución se sobrepuso á sus rencores, al saber con detalles precisos todo el plan de los alfonsinos.

Comisionaron al Sr. Beranger para que fuese á ver á Sagasta y le advirtiese los peligros que corría la República. Trabajo costó decidir al Sr. Beranger á dar este paso, pues en aquella época, el actual ministro de Marina detestaba al Sr. Sagasta cordialísimamente, pero inflamado en patriótico entusiasmo revolucionario y en odio contra la causa alfonsina, Beranger visitó á Sagasta, le expuso la situación y le manifestó que el capitán general Sr. Primo de Rivera, tenía los poderes y la representación de D. Alfonso.

En aquella ocasión Sagasta se rió grandemente de los patrióticos temores de Beranger, de Martos y de Echegaray y probablemente ahora hará lo propio.

Y por cierto que la prensa alfonsina cuando supo el paso dado por Beranger lo calificó de confidente, de espía, de delator y otras lindezas que el bravo marino oyó con impasibilidad escudado en su fervor anti-alfonsino, sin prever que llegaría el caso de ser ministro de aquella para él abominable restauración.

La historia se repite con monotonía y desesperante regularidad. Sagasta en el poder, sirviendo de escudo y de garantía á instituciones vacilantes y que sus propios partidarios consideraban interina, la conspiración isabelina tendiendo sus hilos, que Moret no ve ó no quiere ver, y voces patrióticas que dan la voz de alerta, sin ser oídas.

Repetimos que están en su derecho los isabelinos. No les culparemos por su actitud, que es la nuestra, salvo los móviles y la pureza y elevación

de la causa que defendemos. A quien culpamos es al gobierno, compuesto del mismo personal casi de aquel que hizo traición á la República con su despreocupación ó con su complicidad. De él forma parte el famoso rábula que dijo que para él, ministro republicano, la República era la traducción de *Res pública*. Por eso la llevó tranquilamente al matadero. Si aquí ocurre alguna catástrofe, volverá a encontrar otra fórmula de la que resulte que la archiduquesa austriaca es igual á doña Isabel, según la constitución interna ó externa de la nación española, á despecho de las relaciones usuales entre suegra y nuera.

Por nuestra parte, hemos cumplido nuestro deber advirtiendo al gobierno de lo que quizá sabe mejor que nosotros; y sobre todo al país, que á la postre ha de ser la víctima de esas intrigas.

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA. XVI.

En albricias de la absolución que habíamos alcanzado, hubo un banquete, que se celebró en una fonda de la Plaza de Santa Ana (cuyo nombre no recuerdo) y del cual surgió una idea digna de ser mencionada en estos históricos apuntes, por el hombre que la concibió y por el alto fin á que iba encaminada.

Además de los tres defensores y los tres defendidos, concurrieron á dicho banquete varios individuos de los más populares de aquel tiempo, entre los cuales figuró, como no podía menos de suceder, el entonces demagogo D. Luis Gonzalez Brabo, quien, á la hora de los brindis, se levantó y dijo, tomando aquel aire de botafuegos que siempre tuvo: «Ciudadanos: hoy ha conseguido la democracia española un espléndido triunfo, con la absolución de tres de los amigos nuestros aquí presentes, y yo me levanto para encarecer la conveniencia de solemnizarlo, haciendo que sea fructífero; pues pobre del ejército que se contenta con ganar una batalla, si no sabe sacar partido de la victoria. Brindo, pues, porque salga de aquí algo más que la simple satisfacción de haber visto á la tiranía derrotada por el Jurado madrileño, y ese algo puede ser un Ateneo democrático, á donde vaya el pueblo á recibir la instrucción que gratuitamente le daremos nosotros, ya que hay centros donde solo prevalecen y se enseñan las más abominables doctrinas.»

Aladía el implacable folletínista de *El Guirigay* al Ateneo que todavía existe, y que, aunque fué fundado hace medio siglo por los moderados más furibundos y semi-absolutistas, ha experimentado en sus tendencias un cambio harto notable. Pero en 1840 era bastante impopular aquel centro, y, por consiguiente, fué acogida la proposición arriba indicada de tal modo, que á la semana siguiente se abrió el popular instituto (destinado á tener la vida que Malherbe ha señalado á las rosas), situándose en un salón del convento de Capuchinos del Prado, calle de San Agustín, donde se establecieron cátedras de Derecho Constitucional, Economía Política, Literatura, etc., desempeñadas por D. Joaquín María Lopez, D. José García Villalta, el mismo Gonzalez Brabo y otros ilustres personajes.

Mientras tanto, quedó suprimida la publicación de nuestras hojas volantes, menos la que tan atrozmente había escocido al Gobierno, la cual, una vez absuelta por el Jurado, se reprodujo en cantidad suficiente para que durante muchos días volviesen los ciegos á solazarse con sus gritos de ¡*El Zurriagazo!* y ¡*Leña! leña! leña!* Pero la supresión de dichas hojas no fué obra de nuestro cansancio ni del enfriamiento del público; pues, al contrario, siguió la opi-

nión avanzando tan rápidamente, que en poco tiempo contó Madrid con cuatro periódicos republicanos: *El Huracán*, dirigido siempre por D. Patricio Olavarría y en cuya redacción continuaron D. Alfonso Acosta y D. Vicente Álvarez Miranda; *El Regenerador*, dirigido por D. José Ordaz Avelilla, y de cuyo folletín me hice yo cargo; *El Guindilla*, exclusivamente escrito por D. Wenceslao Ayguals de Izco, y *El Peninsular*, que dirigió D. Manuel García Uzal, teniendo por colaboradores a D. Eusebio Asquerino, a D. Bernardino Núñez Arenas y a D. José Segundo Florez.

En Cádiz, Valencia, Barcelona y otras grandes capitales de Provincia vieron también la luz muchos órganos de la democracia pura, y ya que voy hablando de los progresos de la opinión y de los hombres notables que aparecieron en aquella época, diré que por entonces se presentó en la política escena mi amigo el consecuente republicano D. Eduardo Chao, publicando un folletín tan felizmente inspirado como bien escrito. Con esto está dicha la antigüedad que cuenta Chao en el partido que debe ponerle en el número de sus fundadores.

Pero tanto como la opinión avanzaba retrocedían los hombres del Gobierno, imbuidos, al parecer, en la idea de hacerse acreedores al aplauso de los que fueron derribados en 1.º de Setiembre, como si esto hubiera sido posible, tratándose de los moderados, que, según después hemos visto, aspiraban a la perpetua dominación por los medios y para los fines de que hablaré mas tarde.

Desdichadamente ocurrió también la fatalidad de que D. Baldomero Espartero, el hombre cuyas virtudes privadas han tenido que reconocer sus mas acérrimos adversarios, concibiese la pequeña ambición de reemplazar a la Reina Cristina como Regente único, error que vino a ser tan funesto para él como para la libertad, a cuya defensa se había consagrado, y digo esto porque, apartado de la gobernación, habría el invicto general podido conservar el prestigio que tenía en el ejército para desbaratar los planes de la reacción y ser, en día no lejano tal vez, el Washington de su patria. Por el contrario, elevado entonces a la Regencia, era natural que inspirase recelos con su conducta que hubiese debido aparecer completamente desinteresada, y que dejase, como dejó de ser, en efecto, el caudillo universalmente respetado, para convertirse en un progresista mas, éxito contraproducente que fue acompañado de otro no menos negativo: el de la división del bando monárquico-liberal en dos fracciones; la de los que defendieron la Regencia única y la de los que pretendieron la Regencia trina, todo lo cual tenía que contribuir a debilitar el poder nacido de la revolución, dando a los enemigos de esta probabilidad de un próximo triunfo.

Todo había quedado, por consiguiente, reducido a poco más que un simple cambio de personas; pues se mantuvo el censo, que solo daba el derecho de votar a un corto número de ciudadanos; las reuniones al aire libre quedaron prohibidas, tanto que, habiendo los republicanos querido celebrar una en la Plaza del Progreso, fuimos disueltos y perseguidos por los agentes del Poder, y en cuanto a la libertad de escribir, no solo continuó prevaleciendo la ranciosa legislación de 1837, según la cual era preciso depositar dos mil duros para publicar un periódico, y se castigaban con el presidio los delitos llamados de imprenta, llegando el extravío de un Fiscal hasta el punto de pedir el garrote para mi amigo D. Eusebio Asquerino, por ciertas palabras que este pronunció al defender un artículo articulo ante el Jurado (1), sino que menudearon las denuncias como en los peores días de la dominación moderada.

Por cierto que, entre los Fiscales de imprenta que Madrid conoció bajo la Regencia de Espartero, logró uno distinguirse dando muestras evidentes de no común inteligencia y de una actividad verdaderamente asombrosa. Felizmente para los amigos de la democracia, no era dicho señor demasiado rígido con nosotros; pero, en cambio, ¡qué amargas hizo pasar a los moderados y a los neos!

Verdad es que estos representantes del retroceso no siempre supieron mantenerse en el terreno de la prudencia; pues así *El Católico*, periódico inquisitorial, como *El Heraldo*, eco de la ex-gobernadora, y, sobre todo, *La Posdata*, especie de libelo diario en que los más cáusticos escritores del moderantismo parecían haberse dedicado a la explotación de la diatriba, diríase que estaban inspirados por las furias del aver-

no contra la situación política dominante; pero, aun así, llegó a chocar el tenaz encono con que dio en denunciarlos aquel furibundo liberal, que no ocultaba su propósito de exterminarlos. ¿Y quién creó mis lectores que era el hombre que perseguía con tanto escarnizamiento a los órganos de la moderación y del absolutismo? Pues no era otro que D. Candido M. Nocedal, a quien hemos visto luego figurar como jefe del partido carlista, partido en que se dice que también ingresó a última hora el famoso D. Luis González Brabo. *Stupete gentes!*

Tantas causas de desilusión reunidas, debían lógicamente ocasionar el descredito de los gobernantes progresistas, el auge de la democracia republicana, que llegó a contar en las Cortes con la representación de D. Patricio Olavarría (1) el conde de las Navas, D. Vicente Álvarez Miranda, D. Manuel García Uzal, D. José de Espronceda y otros, y el envalentamiento de los moderados, quienes, viéndose apoyados por el gobierno francés, se consideraron bastante fuertes para hacer la contrarrevolución, en lo cual se engañaban por entonces lastimosamente los que solo por el favor palaciego y abusando forzadamente de las bayonetas pudieron mas tarde sostenerse en el mando. Así fué que, apenas un año habría transcurrido desde que D.ª Cristina de Borbón abandonó el hispano suelo, cuando estalló la formidable insurrección en que de nuevo se proclamaba la Regencia de dicha señora. El ex-ministro Montes de Oca se alzó en las Provincias Vascongadas, D. Leopoldo Odonell en Pamplona, el general Borso di Carminati en Zaragoza, y por fin, los generales D. Diego León y D. Manuel de la Concha, puestos al frente de gran parte de la guarnición de Madrid, llevaron el día 7 de Octubre a cabo la sedición que tan tristes consecuencias tuvo para el primero y para numerosos jefes y oficiales.

Noche tremenda fué, lectores, aquella durante la cual no cesó el tiroteo, ya entre los batallones sublevados y la Milicia Nacional, auxiliada por las fuerzas de la guarnición que habían permanecido fieles a Espartero, ya entre los mismos y los alabarderos situados en la meseta superior de la escalera del Real Palacio. Por fin venció al amanecer la causa del orden, y los milicianos que tanto habíamos contribuido a mantenerlo pudimos dejar las armas, para ir a contemplar con el alma dolorida los arroyos de sangre que habían corrido en diferentes puntos; pero muy particularmente en la citada escalera, como también los agujeros de las paredes, puertas y ventanas de la morada regia, todas acerbadas por los balazos de los insurrectos. ¡Qué odioso espectáculo! Pero también, ¡qué sorpresa, la de saber que diez y ocho alabarderos, mandados por D. Domingo Duice, habían bastado para que los batallones acudillados por D. Diego León pudieran dominar aquella ancha escalera, donde numerosos cadáveres fueron amontonados.

Fácil es ver, por lo que dejo expuesto, cuánto en breve tiempo había sufrido el prestigio del general Espartero. ¿Quién, efectivamente, hubiera dicho en 1840, cuando aquel insigne soldado se recomendaba a la consideración de todo el mundo por la insuperable hoja de sus servicios, entre los cuales contaba el de la terminación de una guerra civil de siete años, que tan pronto había de verse hostilizado por gran parte del ejército que tanta veneración le profesaba? Vicisitudes de la política. En esto tenía que ser desgraciadísimo quien tan afortunado había sido en la guerra, y lo fué tanto más, cuanto que, como gobernante, tuvo que aplicar desde luego las mas severas leyes militares a personas de mérito indiscutible.

D. Leopoldo Odonell, al ver la insurrección vencida, pudo refugiarse en Francia dichosamente, mientras Montes de Oca y Borso di Carminati eran prisioneros y pagaban con la vida la rebelión que habían consumado, sin que alma viviente protestase contra aquellas ejecuciones, por más que recayeran en personas que habían prestado importantes servicios a la patria. Lo que debía producir honda sensación y encontrar terriblemente los ánimos fué lo acaecido en Madrid, por tratarse de un general de alto y merecido renombre que, aunque moderado, gozaba de grandísima estimación entre los mismos progresistas.

En efecto, D. Diego León, el héroe de Belascoain y de Villa-Robledo, que era el hombre aludido, pudo haberse refugiado

(1) Olavarría no tomó asiento. Era tal su pureza política que, habiendo visto anulada el acta de D. Nicolás Alonso (bajo el pretexto de haber sido voluntario realista) para favorecer al republicano Espronceda, renunció su cargo por medio de una protesta que le valió una causa criminal.

en Madrid cuando vió su causa perdida, y hubiera tenido la misma protección que encontró su camarada D. Manuel de la Concha; pero, en vez de tomar tan sano partido, adoptó el de salir al campo, no para buscar ingeniosamente su salvación, como D. Francisco Lersundi (1), sino para caminar a la bucaventura, que era lo mismo que ponerse en manos de sus perseguidores. Pronto, efectivamente, fué aquel insigne militar aprisionado, conducido a Madrid, sentenciado a muerte por un Consejo de Guerra y fusilado en las inmediaciones de la Puerta de Toledo, sitio en que, desde brigadier a teniente, perecieron luego muchos otros valientes de los que habían figurado en la rebelión, y aquí fué donde más padeció la reputación del general Espartero, sobre lo cual he de emitir mi opinión con la imparcialidad de siempre.

Los moderados, al tratar de este asunto, no han hecho oír mas voz que la de sus enconadas pasiones, y en cuanto a los escritores de otros partidos, pocos son los que han osado expresarse con franqueza, no faltando quien haya supuesto que D. Baldomero Espartero pudo y debió indultar al general León; pero que no lo hizo por razones que, a ser ciertas, rebajarían mucho su carácter.

Así se escribe la historia. Por mi parte, declaro que vi con gran sentimiento la muerte de D. Diego de León, cuyo indulto deseábamos muchos liberales; pero los que, como yo, recuerden la imponente actitud de las masas populares desde que cayó prisionero dicho general hasta el día en que fué ejecutada la sentencia, podrán creer que el entonces Regente del Reino contaba con la fuerza moral suficiente para hacer uso de la régia prerrogativa en favor de su antiguo compañero de armas? *That is the question.*

J. M. V.

(Continuará.)

SECCION DE NOTICIAS

Dice *El Motín*:

«En Coruña han andado a tiros por haber alterado el Ayuntamiento las tarifas de consumos, habiendo bastantes desgracias que lamentar.

En Oliva (Valencia) también ha habido por la misma cuestión de consumos una sangrienta colisión, resultando tres heridos.

Condenemos estos punibles extravíos de las masas inconscientes, que se olvidan de que la monarquía necesita mucho dinero para atender con desahogo a sus fastuosas necesidades.»

«*El Ampurdanés* pregunta qué ocurre en Figueras, al ver el lujo de precauciones militares que se despliega en aquella ciudad hace algunas noches.

Se refuerza la guardia de la cárcel; se ordena a los oficiales de las reservas que se incorporen y acudan al castillo; patrullas de la Guardia civil y agentes de orden público vestidos de paisano recorren las calles buscando no se sabe qué.»

¿Qué han de buscar caro colega? Los hilos misteriosos.

Hay instituciones tan sólidamente afianzadas que su vida pende de un hilo.

(1) Este bravo jefe, que más tarde fué Teniente general y Presidente del Consejo de Ministros, se llegó a la casita de una lavandera del Manzanares y dijo: «Buena mujer; aquí está un hombre que dentro de breves horas será fusilado, si usted quiere.» —¿Qué dice usted? contestó la pobre lavandera, ¿cómo he de querer yo que maten a nadie?

Contó Lersundi lo que había pasado y le ocultó la lavandera, cuyo marido, aprobando su conducta, ofreció hacer cuanto estuviera en su mano para salvar al mencionado jefe. Así pudo este mandar dos cartas a Madrid; una para el periodista de la situación D. Mariano Pérez Luzaró y otra para D. Ignacio Gurrea, ayudante del General Espartero, quien, sabedor de lo que pasaba, les autorizó para ir en busca de Lersundi, diciéndoles: «traed a vuestro amigo, si podeis, y llevadlo a lugar seguro; pero os encarezco la necesidad de no cometer una torpeza, porque si ese desgraciado es descubierto, será imposible dejar de fusilarle.»

La empresa era difícil, por estar los milicianos nacionales vigilando las puertas de la población, pero, metidos en un coche dos ciudadanos tan conocidos y populares como Luzaró y Gurrea, y sacando cada cual su cabeza por la ventanilla correspondiente del coche, pudieron salir de Madrid y regresar acompañados de Lersundi, sin infundir la más leve sospecha.

Dice *El Liberal*:

«Esta mañana ha recibido el gobierno telegramas de las autoridades de las Baleares participándole haberse evadido y embarecado en un buque francés el señor duque de Sevilla.»

Armonías de familia. Hé aquí un Borbón que se ha causado por lo visto de disfrutar en tierra española las esencias de la regencia. ¡Plagato, abandonar así a parientes que tanto le aman!

Dos sabrosos recortes de *El Motín*:

«A consecuencia de una visita de inspección hecha a la Junta de la Deuda en Cuba sábese que se han hecho pagos indebidos por valor de 20.000.000 reales.

¿Cuántos conservadores hay trincados? Probablemente ninguno. ¡Que mina la de la restauración, pero que mina, para toda clase de Melgares y Vizecos!»

«En la provincia de Granada han sido defraudados (trece millones) de reales al Estado, por unos caballeros particulares, en connivencia con los funcionarios de la Delegación de Hacienda.

Estos, y otros como estos, y los amigos de estos, y los que tratan de imitar a estos, son los partidarios acérrimos de lo existente.»

¡Viva el orden!!!

Piadoso comentario a lo anterior:

«Para contrastes, el que cita en estos términos *El Defensor de Granada*:

«Mientras los periódicos de Madrid se han ocupado estos días de la irregularidad trece millones descubierta en esta Administración económica, la viuda de D. Francisco Sánchez Rodríguez, empleado de dicha dependencia y que falleció del colera hace trece meses, aun no ha percibido las dos pagas de toca que por ley le son concedidas a las que se encuentran en este triste caso.»

Dice *El Motín*:

«Existe un lamentable atraso en el pago de los haberes de los maestros de instrucción pública en la provincia de Guadalajara.

Es natural, país donde el fraile vive el maestro muere.»

El día en que se amotinaron las mugeres en la Coruña, y como consecuencia de esto, se declaró al Ferrol en estado de sitio. Misteriosos arcanos del orden público que solo los ministeriales podrían explicar. Esto se llama azotar al paje para que estudie el señorito.

Segun dicen varios periódicos en la Granja reina un tiempo frío y poco propósito para personas de salud delicada.

Dice *El Canton Extremeño*:

«El señor D. José Rodríguez La Orden, redactor de nuestro estimado colega sevillano *El Bahuarte*, ha sido llevado a los tribunales por la publicación de un artículo titulado *¡La Raina enferma!*

Mal presagio.

Por ocuparse de la enfermedad del difunto D. Alfonso fueron encarcelados muchos periodistas, y al fin... resultó lo que todos sabemos.

Lamentamos el perance de nuestro distinguido é ilustrado correligionario.»

Conformes querido colega; pero el redactor del *Bahuarte* debió tener presente que es muy peligroso en los momentos actuales hablar de los peligros de las enfermedades de las Reinas.

El distinguido republicano Sr. Salmerón está siendo objeto de constantes muestras de cariñoso entusiasmo en su excursión por las provincias Gallegas. No es de extrañar esto en atención al espíritu liberal que domina en toda Galicia y al buen concepto que en España goza el Sr. Salmerón.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Los acontecimientos mas ruidosos de la semana han sido las alegres expediciones de los que han ido a pasar unos días de jolgorio a la feria de Salamanca, que según las referencias de los expedicionarios, ha estado sumamente concurrida y animada.

Los coches todos salían bien repletos de viajeros, siendo difícil obtener puesto en ellos. Además, muchos han hecho el viaje por la línea férrea. Estos últimos eran los viajeros cómodos; pero los primeros, la gente de bronce, la gente alegre,

era la que se hacia notar mas á su salida, que generalmente ha sido de noche.

De modo que nuestros paisanos se han divertido y las empresas de carruajes han tenido una buena semana.

No han sido tan afortunados los que el martes fueron á Corrales en busca de un rato de esparcimiento y á presenciar las habilidades del Oruga y su cuadrilla.

Presenciaron si las pintorescas escenas precursoras de la corrida y la lidia del primer novillo, pero al empezar la del segundo sufrieron las consecuencias de un nublado que descargó sobre los concurrentes un aguacero de marca mayor.

Escusado es decir que allí terminó la función, saliendo el público completamente remojado.

Esto, que dió fin á la alegría y diversión de los espedicionarios, fué causa de que los habitantes de Corrales pusieran de manifiesto sus condiciones de hospitalidad.

Las casas todas se abrieron para los forasteros, que en ellas encontraron toda clase de obsequios y atenciones, doblemente apreciables por la cariñosa espontaneidad é insistencia con que se ofrecían.

Los zamoranos han vuelto de su remojada espedición agradecidos á la cariñosa hospitalidad de los de Corrales.

Según hemos visto en los carteles que se han fijado en los sitios de costumbre de esta capital, con objeto de indemnizar al público de la

corrida del día 15, la empresa ha dispuesto celebrar una brillante corrida de toros el domingo 19 del corriente, en la que serán lidiados y muertos á estoque dos toros por el espada Francisco Parondo (a) Oruga.

Hemos oido asegurar que habia sido resuelto favorablemente por el Ministerio de Hacienda la petición hecha por el Ayuntamiento de esta capital contra la retención hecha por el Delegado de Hacienda.

Celebraremos ver confirmada esta noticia.

No hemos visto hasta ahora confirmado el rumor de que el Delegado de Hacienda de esta provincia habia sido trasladado.

Un muy querido amigo nuestro, cuyo ingenio y donosura son ya del público conocidos, ha escrito un juguete cómico en un acto y en verso, que será puesto en música por un artista ventajosamente conocido en la localidad. La obra será puesta en escena tan pronto como haya ocasión en uno de los teatros de Zamora.

Nos alegraremos que obtenga un buen éxito y que proporcione á sus autores abundante cosecha de aplausos.

Una noticia terrorífica vino á alarmarnos en nuestra vida tan pacífica y tranquila habitualmente. Estábamos sobre un balcón, ó mejor dicho, sobre un volcan. Hasta estas pacíficas y apartadas regiones habian llegado (según algunos apasionados hombres de orden), los trabajos de

los pícaros revolucionarios.... depósitos tremendos de armas, inmensos almacenes de municiones etc.

Afortunadamente el gobierno tiene el hilo ó los hilos (que tan numerosos deben ser que deben formar ya un telar) y todo se dispó... Respiremos!

Descubriose, para tranquilidad de las instituciones, que en la ermita del Cristo de Morales habia unas cuantas libras de pólvora.... para barrenos.

Decididamente, Dios protege á la Regencia. También á algunos Borbones reyes de Francia les protegía, según se lee en el canto de algunas monedas de cinco francos.

COMUNICADO

Del pueblo de Benialbo nos envían el siguiente comunicado, denunciando abusos cometidos en aquella localidad, que de ser ciertos, deben ser corregidos.

Benialbo 7 de Setiembre de 1886.

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.

Apreciable correligionario: Hechos tan escandalosos como los que ocurren en esta localidad, no pueden dejarse pasar desapercibidos y merecen que la prensa se ocupe de ellos para que lleguen á conocimiento del público.

Es el caso, Sr. Director, que el reparto de consumos hecho en Benialbo para el actual año económico, no ha sido expuesto al público, según está prevenido; de manera que los contribuyentes no han podido hacer en tiempo oportuno reclamaciones de agravio por las cuotas que les han sido impuestas, y hasta ignoraban si se habia formado dicho reparto. Pero ¿cuál habrá sido la sorpresa de muchos vecinos, cuando al anun-

ciarse la cobranza y presentarse á pagar sus cuotas se encuentran que les tienen señaladas cantidades dobles, triples y aun más respecto á los años anteriores! Tan excesivo es este gravamen para algunos contribuyentes, que probablemente tendrán que deshacerse de los poquitos recursos que tienen para hacer efectivo el pago. Hay quien labra con un par de vacas malas, y eso labrando en colonia, y paga tanta cuota de consumos como una señora que, además de cobrar rentas, coje de su cosecha dos mil cántaros de vino. Hay padres de familia que pagan consumos por hijos que tienen sirviendo en casa de un amo, que paga también los consumos por sus criados, resultando que un mismo individuo paga dos contribuciones de consumos; llegando en cambio las irregularidades hasta el extremo de dejar de incluir en el reparto á muchos vecinos, contribuyentes en años anteriores.

Tengo entendido que dos vecinos han denunciado ya estos hechos á quien corresponde, habiendo sido muy bien recibidos, con promesa de que se les hará justicia, que es lo que por los mismos se pide. Además, varios vecinos pobres de los más recargados en el reparto, se han presentado á la primera autoridad de la provincia solicitando se corrijan semejantes abusos, habiendo venido todos muy satisfechos de la amabilidad y agrado con que han sido recibidos por dicha autoridad, que merece todo elogio.

Más adelante continuaré poniendo á Vd. en antecedentes sobre lo que de esta cuestión resulte, repitiéndose de V. su afectuoso y S. S. Q. B. S. M.,

UN SUSCRITOR.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

ACADEMIA DE MATEMATICAS.

REPASO Y PREPARACIÓN

para carreras especiales, dirigida por D. Celestino Delgado, Ayudante de Obras públicas. Plaza Mayor, 17.



—108—

—105—

V.

Épocas en que puede dividirse la civilización europea.

Desde el siglo V las naciones modernas marchan al compás por el camino de la civilización, lo cual nos permite dividir en épocas la historia de la misma, en Europa, cual la divide Guizot, fijándose principalmente en Francia.

Cuatro son estas épocas: 1.ª Desde el siglo V al XI, durante la cual se organizan los estados y el elemento germánico se sobrepone al romano, como era de esperar atendida la acción bárbara y la pasión por parte de los restos de Roma. 2.ª Desde el siglo XI al XIII, época puramente feudal. 3.ª Desde el siglo XIII al XVI, durante la cual pierde el feudalismo su preponderancia y si unifica el poder. 4.ª Desde el siglo XVI á nuestros días; siendo el carácter de esta época la perfección en las instituciones políticas.

Primera época. La esclavitud se halla en completa decadencia; la iglesia con su consiguiente influencia alcanza, por fin, que aquella

(1) La voz *alodio* se forjó de *Od*, que en alemán significaba bienes de fortuna, y *ali*, ó *ali*, que quería decir antiguo, y la palabra *od*, precedida de *fe* (recompensa), formó la voz feudo.

El jefe bárbaro debía proveer de guerreros el ejército del rey. Y se los proporcionaban, dando parte de sus propiedades á varios individuos, que en cambio debían armar y alimentar un determinado número de hombres. Luego tenía lugar la *subinfeudación*, que consistía en la donación que aquellos vasallos una rama ó un terrón.

Haciase la vestidura y prestábase el juramento del siguiente modo: El nuevo propietario se presentaba ante el Señor Feudal con la cabeza descubierta y depuerto el bastón y la espada, posándose ante él y colocando sus manos en las de aquel decia: «desde este día soy vuestro hombre y os consagraré mi fe por las tierras, que de vos tengo. Luego prestaba el juramento de fidelidad, y extendiendo la mano sobre un libro sagrado decia: «Señor, os seré fiel y leal, os guardaré mi fe por las tierras, que os pido, os tributaré lealmente las costumbres y los servicios, que os debo, Dios y los santos me ayuden. «Dicho esto, besaba el libro, pero sin arrodillarse, y el Señor

hacían á otros individuos de las subdivisiones de su propiedad, con la obligación también de prestar servicios corporales. Cuando se formó la nobleza, entraron en ella los que se hallaban sujetos á la primera prestación, los demás pasaron á la condición de villanos.

—101—

—112—

Para vender un feudo, era necesario el permiso del señor, y debía pagarse el laudemio; si bien que la *Charta Magna* inglesa permitía la venta sin aquel consentimiento, con tal que el nuevo vasallo se sujetara á los mismos gravámenes que su antecesor. Los vasallos eran iguales entre sí y se dominaban pares, y todos con respecto á la justicia se hallaban sujetos á su señor, y de la sentencia dada por los delegados de éste se apelaba á los duenos y á veces á las guerras privadas.

Resúmen decir para concluir que el feudalismo no representaba mas que la fuerza; quien tenía mas poder era soberano, y se hallaba degradado el que no podía hacer frente á los demás; á esta triste condición pertenecía el vulgo, el cual odiaba el feudalismo como no podía menos, atendidas las vejaciones que sufría.

En parte orgánica domina la anarquía; en cambio vemos un gran adelanto en la dogmática, puesto que aparece la libertad por el hecho de ser voluntaria por parte del vasallo la sujeción á su señor. Esta libertad,

SECCION DE ANUNCIOS

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican a hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que sería prolijo enumerar.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería, quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurin. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ

TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies construidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes.

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

ANUNCIO.

Se abre un concurso completo preparatorio para la Academia General del Ejército y carreras especiales del Estado, bajo la dirección del

Capitan Sr. Gomez-Serra, del Batallón Reserva de esta Ciudad.

Informes, calle Herreros, Posada del Valenciano, ó en la Redacción de este periódico.

desaparece por completo. Las costumbres barbañas, empero, prestaban grande apoyo, como lo manifestamos ya, al ocuparnos en la formación del individualismo. Hallamos el feudalismo en su germen, ó mas bien en su infancia, y da margen á la servidumbre, que sin embargo supone libertad. Dicen algunos, que la servidumbre fué un adelanto, porque el esclavo pasó á la condición de siervo de la gleba; nos separamos por completo de su opinión, porque no eran esclavos sino hombres libres los que entraron en la condición de siervos. Si estos persistieron antes en la esclavitud, cómo se explica, que esta aun subsistiera durante este período? Se dirá, que, cuando fueron emancipados, pasaron á la condición de siervos: cierto, pero ¿acaso no eran libres, cuando se hallaron emancipados? Para adquirir un feudo era precisa la libertad, de otro modo no hubiera pactado con el señor. Véase pues como no fué un adelanto la servidumbre, sino un retroceso; preciso fué, que llegara el año 1789 para colocarnos en el lugar en que los bárbaros se hubieran hallado quizá en el siglo VIII, caso de no existir los feudos.

La desigualdad existe tambien durante esta época, pero sus fuentes son ya muy distintas de las que en lo antiguo se conocian. Señor y vasallo; diversas clases de señores y lo propio

—106—

—107—

de los vasallos, las prestaciones y la jurisdicción, e aquí lo que da margen á la desigualdad.

Respecto á la parte orgánica existe si algùn adelanto; el Witenagemot y los campos de Marzo y Mayo son asambleas, que limitan la autoridad real, pero pocos siglos duró su influencia; el feudalismo se la arrebató por completo.

Segunda época. Continúa la desigualdad, pero la esclavitud ya no se conoce. El Witenagemot y los Campos se convierten en junta de señores, que á su vez tienen á su lado juntas de vasallos.

El feudalismo, que en esta época domina en toda la Europa, tiene sus precedentes en los siglos que van del V al X, y su origen en las instituciones germánicas, puesto que entre los germanos no había otra propiedad privada, que los bienes muebles y los esclavos, y el campo era la propiedad de la tribu entera. Y cuando estas dos clases de propiedad se pusieron en contacto, nació una tercera propiedad, que podemos llamar mixta, y que dió lugar á los beneficios. Cuando los germanos hubieron conquistado algunas provincias romanas, se consideraron comunes y divididas entre los jefes las propiedades adquiridas, y estos designaban una parte de ellas á sus compañeros para que las cultivaran; y de este modo que-

legislativas, judiciales y militares; y todos, hasta los mismos reyes eran vasallos á la vez que señores.

El poder real hallábase, pues, muy menudado, cada señor era un soberano distinto, y aunque todos los principales señores dependían del rey, tenía este muy poco poder para contrarrestar la de aquellos. Las asambleas legislativas se convirtieron en consejo del monarca, el cual se componía de señores vasallos suyos, á quienes convocaba. Y si bien es cierto, que algunas veces los señores formaban un tribunal pleno, era mas bien por ostentación, que para ocuparse de asuntos públicos.

El servicio, la fe, la justicia y los subsidios eran los deberes del vasallo para con su Señor. Consistía el servicio en hacer la guerra á su costa sesenta, cuarenta ó veinte días, solo ó acompañado según los pactos, si se había prestado el homenaje ordinario; pero el vasallo debía prestar este servicio durante toda la campaña si el homenaje era extraordinario. En virtud de la fe se hallaba obligado el vasallo á servir á su Señor cuando iba á la corte ó asistía al tribunal real, ó cuando convocaba á los vasallos para administrar justicia ó formar consejo. Por la justicia estaba sujeto á la jurisdicción del señor. Finalmente consistían los subsidios en servicios militares, en tributos, ó en

—111—

—112—

le confería la investidura, que consistía en la entrega de una rama de árbol, un puñado de tierra ó otro símbolo; con cuya entrega el vasallo se convertía en hombre del Señor.

Si era un niño el nuevo propietario, prestaba juramento, cuando llegaba á su mayor edad.

Desde el principio suponía la fidelidad una obligación, que consistía en deberes negativos, como no hacer la guerra ni poner asechanzas al Señor; y el homenaje significaba obligaciones positivas. Y de esta manera un representante podía jurar por el menor.

Las tierras determinaban la condición de las personas, y no solo aquellas fueron dadas en feudo, sino que, hasta los empleos, llegaron á ser hereditarios.

La esencia del feudalismo es la estrecha conexión del vasallo con su Señor, hasta el punto de identificarse con él.

Nada tiene que ver aquel con el rey, su superior inmediato es el Señor y con él está íntimamente unido.

Tenía el señor todas las atribuciones de un soberano, bien que como el padre y hermano cuando habitaba en las selvas, donde era juez, sacerdote y rey de la sociedad doméstica. Hallábase unidos entre sí los poseedores de feudos por un orden gerárquico de instituciones